

Universidad de Chile
Instituto de Comunicación e Imagen
Magister en Cine Documental

Viernes 30 de noviembre de 2018

CINE AMATEUR PARA PRINCIPIANTES.

Una reflexión teórica en defensa de la tesis *Apuntes al caminar*, de Cristián Labarca Bravo.

“No se me ocurre una manera más simple o segura de llevar a cabo mi plan que mantener un registro fiel de mis paseos solitarios y las ensoñaciones que los ocupan”.

Jean-Jacques Rousseau.

Soy fotógrafo. Fotógrafo documental.

El año 2013 nació en mí la necesidad de estudiar, de volver a la universidad y perfeccionarme. Vivía por aquel entonces el más turbulento período de mi vida, atravesaba océanos desconocidos como Ahab sobre su barca y, como él, solo veía a mis demonios por delante, incluso si este se presentaba bajo la apariencia de una hermosa ballena blanca.

Imaginé entonces un futuro mejor, una salida a mi tormento, en el arte; único refugio. Pero ¿acaso me creía yo un artista? Sí. Y no. Diría que empezaba a creérmelo.

Postulé a un magister en cine, disciplina con la que sentía una deuda pendiente. Y no cualquier cine: cine documental. Me pareció un paso bien dado, un primer paso en la dirección correcta: un camino y un comienzo. Un nuevo comienzo.

¿Adónde iba o quería ir? ¿O simplemente huía? Era momento de averiguarlo.

Poco sabía yo de cine, pero tampoco era un terreno del todo desconocido. Soy fotógrafo y hay un pequeño fotógrafo en el ADN de cada cineasta. También soy periodista y el periodismo escrito en la sección cultural de diarios y revistas fue mi refugio por 15 años. Pero también eso llegaba a su fin.

La crisis por la que atravesaba tenía muchas caras: naufragaba en lo económico, producto de mis consecutivos auto sabotajes en todo tipo de empleos, incluso algunos que, según recuerdo, en su momento me parecieron “soñados”. Vivía en conflicto: con la autoridad, con los amigos, con mi madre (mi padre había muerto recién), con mi pareja y con el o la que se me pusiera por delante. Especialmente conmigo mismo. Aún no cumplía 40 y ya me había separado una vez de mi esposa y, aunque solo fue por unos meses, las réplicas de aquel movimiento telúrico de gran intensidad persistían y causaban nuevos daños. Tenía dudas, muchas dudas, en el plano vocacional y en el amor. Si llegaba a los 40 quizás un día alcanzaría los 80, por qué no, ese año Nicanor Parra enteraría un siglo de vida. De pronto me vi parado en el hito que más tarde podría recordar como el momento exacto de la mitad de una vida, la mía. Un punto en el camino desde donde podía mirar hacia atrás e imaginar un porvenir de similar extensión. ¿Cómo sería ese segundo tiempo? De alguna manera se me presentaba como una nueva oportunidad, la posibilidad de cambiar y mejorar. Y no había otra forma de averiguarlo que viviéndolo, cuestión que ocurriría de todos modos.

Lo que sí sabía en ese preciso instante era cómo o desde donde quería hacerlo: desde la emoción, intuitivamente, sumido en el acto creativo. A los periodistas culturales se nos vive acusando de ser escritores, dramaturgos, directores o músicos frustrados. A mi favor solo puedo anotar que años antes me retiré de un magister en literatura al darme cuenta que lo mío no era ni la crítica ni la investigación teórica, no dedicaría mi tiempo a aquello, sino al acto creativo en sí mismo, al *hacer* en toda su complejidad. No como imposición, sino más bien desde el juego y usando todo espacio de libertad. Crear mis propias reglas para luego desestimarlas sin dar explicación. Hacer camino al andar.

Pero ya lo dije: no era cineasta ni cinéfilo. Pertenezco a la primera generación de mi familia en ir a la universidad y aunque mientras estudiaba periodismo mi consumo de películas aumentó, también soy de la generación del VHS y el video club, así como de las primeras cámaras de video caseras, tecnología esquiva a la clase baja y media de los años '80 en Chile. La foto del niño apagando la vela sobre el pastel no existe en mi álbum familiar. En nuestro patrimonio no hay registros de la boda de mis padres, del nacimiento de mi único hermano o de alguna de nuestras navidades o vaca-

ciones de verano. Supongo que eso explica algunas cosas. Supongo que es una de las razones que me llevaron a ser fotógrafo. Y ahora, al matricularme en este magister, sin noción alguna de guión, montaje o técnicas de filmación, desconociendo la mitad de las películas que mis compañeros mencionaban, me enfrentaba a la primera restricción: para aprobar había que hacer una película. Solo. Un “cine de autor”, independiente, de bajo presupuesto. Bienvenido al paraíso.

El paraíso de Diógenes

Además de fotógrafo soy, también o por lo mismo, un acumulador, un coleccionista. Durante años he hecho del recoger, del capturar, una práctica cotidiana. Una puerta que yace abandonada en la taza de un árbol, una agenda plagada de enigmáticos apuntes, unos zapatos viejos inconcebiblemente desechados, la mirada fugaz de una mujer o, más simple, una fotografía.

Un hacedor compulsivo de imágenes cuyo destino, hasta ahora, no era otro que cajas de zapato apiladas en el entretecho o en carpetas más o menos organizadas en mi computador. Cientos, miles de registros de todo tipo: sonoros, en cassette y tarjetas de memoria; visuales, en papel, celuloide y archivos digitales. Imágenes fijas y en movimiento. Una infinidad de huellas que -y ese fue mi principal aliciente- al fin me proponía ordenar, clasificar y utilizar, con el fin último de darles un sentido. Y comunicarlo.

Fotografio desde que tengo memoria. Suena a paradoja, pero lo prefiero a reconocer que tengo memoria desde que soy fotógrafo.

Olvidar es morir un poco y yo -que siempre me he vanaglorié de tener buena memoria- comenzaba a olvidar. Había llegado el momento de adentrarme en el archivo que todo fotógrafo carga a sus espaldas. Gané un Fondo audiovisual en la Línea Becas y pasantías, del Consejo de la Cultura y las Artes de Chile y volví a la universidad. Un Magister en Cine Documental me pareció el mejor lugar en el mundo, un verdadero paraíso para Diógenes. Que los 40 me pillen trabajando.

De alguna manera meterme con mi archivo me ayudaría no solo a ordenar el material, me ayudaría a ordenar mi vida. Verlo sería verme como hasta ahora nunca había logrado verme.

Pero ¿qué nos lleva a crear archivos? ¿qué es digno de ser archivado? ¿por qué atesoramos? Desde niño coleccioné todo lo que pude: monedas y billetes, cajas de fósforos, estampillas y llaveros. Li-

bros, cajetillas de cigarrillos, latas de cerveza. Números de teléfono, conquistas amorosas... ¿Por qué coleccionamos?. ¿Se completa una colección? ¿Y cuando eso pasa, qué?

Fue el cineasta Carlos Flores en una de sus clases quien me hizo ver la diferencia entre archivo y memoria: lo que se archiva ya no es memoria, porque esta es por esencia inestable. Construir un archivo es itemizar, fijar. La memoria, en cambio, se mueve para muchos lados. El coleccionista está tratando de ponerle aura a algo que no lo tiene. El aura implica autenticidad y unicidad. 'Aura', para Walter Benjamin, es una inalcanzable lejanía, lo que le da a la obra un **aquí y ahora**, generando una experiencia, una actitud de recogimiento.

Pero no necesariamente, luego, se *recuerda* a través del archivo, menos si este queda guardado en un arca. La pronunciación en inglés de la palabra archivo (archive) recuerda al arca bíblica utilizada por Noé para clasificar, itemizar, organizar por especies. Se requiere de alguien que revise ese archivo, escoja, utilice criterios de selección, porque no es posible hacer una historia con absolutamente todo lo que se ha archivado.

El archivo necesita de la visita de alguien que elija y cree una vía, una manera de navegar por ese océano de objetos (escritos, fotos, videos, etc). Y existen dos procesos de selección: primero aquel bajo el cual se elige qué es digno de ser registrado (¿qué registrar?) y segundo, el de la persona que revisa el archivo, crea una historia y hace sentido de estos elementos reunidos que, aunque ya estaban agrupados en un archivo, igualmente estaban separados uno del otro. Es el acto o la intención de narrar la que genera una segunda reunión donde esos elementos que hasta ahora solo compartían un mismo espacio, a través de esta intención empiezan a dialogar entre ellos.

Llega la noche y extraigo las fotos de mi cámara. Las miro. Vuelvo a ver. Ahora convertido en editor, discrimino, selecciono, uso la razón, el ojo adiestrado, mis conocimientos. Se produce un nuevo encuentro, pero no se trata de una lectura mucho más profunda ni reflexiva. No hay tiempo. Se trata, a mi pesar, de una mirada mecánica y superficial que me permite clasificar la información, las nuevas piezas del puzzle -bestiario- los ejemplares de un archivo alimentado a diario sin saber muy bien para qué, ya que, a simple vista, el Arca de Labarca no zarpa ni recalca. No va a ningún lado.

Hace un tiempo me preguntaron si solo producía y archivaba registros o, de tanto en tanto, los revisaba; si volvía a mirar las cientos de fotografías que hago a diario y si algo me pasaba al hacerlo. En definitiva, si mi práctica de registrar compulsivamente tiene o no un corolario cuando vuelvo a ese material.

El archivo es siempre un trabajo por hacer y ese es su potencial. Pero hay que trazar un camino a través de este y pedazos, fragmentos que permitan reconstruir una memoria que no tiene más existencia que el propio momento de la reconstrucción. No estoy realmente reviviendo, porque incluso nuestra memoria funciona así, el sentido de las cosas y los recuerdos son siempre creados desde el presente, no volvemos ni vivimos esa experiencia nuevamente, igual que una película: solo es presente.

¿Cómo se vive tanto tiempo con ese pequeño universo a la espera de ser dotado de sentido?, me preguntó una amiga día, mientras caminábamos. *Un archivo con el que no se hace nada, termina siendo objetos, letras muertas*, disparó.

Pero narrarnos nuestra propia experiencia ya es crear desde cero lo que ocurrió. Y así comencé.

Opera prima

Apuntes al caminar fue muchas películas antes y algo de sus antecesoras siempre quedó. Se llamó primero *Imaginario epistolar de Santiago*, influenciado sobre todo por “Guest” de José Luis Guerín y “El hombre de la cámara”, de Vertov. La noción de una “sinfonía de ciudad”, simplemente, me fascinó.

A finales de 2014, motivado por la atracción que generan en mí las mujeres, mi cuestionamiento a la monogamia y la pregunta “¿qué es el amor?”, cambió de nombre a *La ciudad de las mujeres* y mi profesor de taller y futuro profesor guía, Hans Mülchi, fue tajante: “te estás metiendo en las patas de los caballos”.

En marzo de 2015, ahora bajo el rótulo *Ellas y yo*, el profesor Ignacio Agüero informó: “Un interés son las mujeres atractivas para el director, conocidas, del presente y del pasado; otro son mujeres que acompañan en la vida como hijas, esposa, madre; otro son mujeres desconocidas que se abordan azarosamente. Todas tras el interés de conocerlas, pero también de seducirlas, desde la pregunta qué es el amor. Así, la película también se plantea como un juego de construcción de relato, en el que aparece el protagonismo del realizador. La película sería también su autorretrato (...) Habría que preguntarse si lo que interesa es el juego de construcción de la película, o (también) interesa la película como un dispositivo de construcción de autorretrato en que el realizador quiere investigar un aspecto de sí mismo, o (también) interesa verdaderamente acceder al universo femenino”.

El cineasta concluía recomendándome ver “Sherman’s march” y “Photographic Memory” de Ross McElwee, y “Las canciones”, de Eduardo Coutinho. Por mi cuenta agregué “D’ amore si vive”, de Silvano Agostini, “Tarnation”, de Jonathan Caouette y “The Devil and Daniel Johnston”, de Jeff Feuerzeig, todas películas que conocí mientras desarrollaba mi proyecto y que de una u otra forma se aproximaban a mis intenciones estéticas con el mismo.

Pero no lograba decidirme por tan solo una línea argumental.

Entonces, apareció mi bisabuelo Juan Onofre Bravo, mujeriego declarado y padre de al menos cinco familias que coexistieron sin enterarse, salvo hasta hace muy poco, que descendían del mismo sujeto, un contratista de Ferrocarriles del Estado que en cada viaje al sur o al norte del país dejaba una nueva relación. Me sorprendí escarbando en su vida para entender la mía. Ayudándome del abuelo me situaría como parte de un sino trágico que al final es también la historia de Chile y de América Latina, de un ideal de familia impuesto por la iglesia católica que solo ha causado daño.

En mi propio archivo, al que por fin comenzaba a hincarle el diente, fui descubriendo infinidad de registros que había hecho sin una película como norte, más o menos intuitivamente, y que ahora parecían cobrar sentido a modo de diario o bitácora de viaje: *Notas sobre la infidelidad* fue, desde julio de 2015, mi última propuesta, a solo meses de que el magister llegara a su fin. Esta vez, a modo de tríptico podría 1) entrar en mi archivo y mis experiencias personales (el diario); 2) contar la historia del patriarca Don Juan; y 3) abordar a las mujeres de mi época... como siempre anhelé. La búsqueda personal de este personaje, realizador y protagonista a la vez, que indaga en la vida de su antecesor y de pronto va apareciendo el infiel... como un espejo que se va limpiando en pleno acto terapéutico. Pero “no hacemos cine para terapiarnos”, me advirtieron.

Sin embargo, ahí estaba la potencia de la película, en esa exposición, en ese “desnudarse” y en ese salto al vacío que, aunque me arriesgaba al ridículo, al pavoneo o la frivolidad, también hablaba, claramente, de mi valentía y honestidad. Tomar esa decisión era, al fin, hacerme cargo. Si vamos a ser documentalistas, si vamos a documentar, partamos por documentarnos y mostrarnos y vernos a nosotros mismos.

Autorepresentación o el cine de la experiencia

En septiembre de 2015 mi profesor guía reconoció una estética propia “tan difícil de encontrar”: en mis fotografías, en el uso de diversos tipos de lentes y formatos de grabación, en la utilización del color y el blanco y negro alternados sin mayor explicación y en esta estética caleidoscópica que recordaba al patchwork y que tanto me esmeré en defender durante dos años. Al parecer, lo estaba consiguiendo.

Pero lo complejo de estos sucesivos hallazgos fue una y otra vez la dificultad de incorporarlos a una sola película: “La subjetividad representada en los documentales autobiográficos se encuentra constantemente en tránsito, en transformación, no hay tal cosa como una identidad fija, cerrada, completa, sino más bien una suerte de boceto, de *work in progress* de la experiencia vital. Así, muchas veces estas creaciones dan cuenta explícitamente de sus experiencias de ensayo/error sin meta preconcebida –recurso por lo demás muy propio de los diarios de vida y de viaje y de su construcción paulatina mientras se “toma nota” con la cámara-, adoptando las formas del ensayo cinematográfico”, escribió Paola Lagos, también docente de la Universidad de Chile.

¿Es cine autobiográfico lo que me disponía a hacer? ¿Estoy a medio camino entre el cine *amateur* y el cine de ensayo?. La crónica filmada de la vida cotidiana de un individuo corriente, con un montaje entrecortado de planos muy breves unidos por el hilo conductor de una voz en off puede, al cabo de una hora y menos, poner a prueba la paciencia del espectador.

¿Qué hacer? Mi *work in progress* es lo que Harold Bloom llama la experiencia de un yo en tránsito. No es un ejercicio fácil, y así lo advierte Efrén Cuevas Álvarez: “el cineasta debe conseguir dotar al registro personal de resonancia universal, sin caer en la explotación morbosa de la intimidad, a la que la televisión nos tiene acostumbrados. En definitiva, debe responder a una pregunta sencilla, pero radical: ese ‘por qué me estás contando tu vida’, que hace referencia no sólo a que su peripecia personal o familiar tenga interés para el espectador, sino a que no se sienta un intruso, violentando la intimidad o la memoria de personas desconocidas hasta entonces; una cuestión aún más compleja en los casos en que esos retratos muestren fracasos vitales o familiares”.

¿Quiero mostrar esos fracasos? ¿Creo poder salir, tras mi “sinceramiento”, bien parado de todo esto? ¿Se puede (¿¡quiero!?) quedar bien con dios y con el diablo?

Pienso en Paul Arthur y su “estética del fracaso” -recordado por María Luisa Ortega en “Las modulaciones del ‘yo’ en el documental contemporáneo”: “un yo inestable, un anti-héroe que se autorre-

presenta de forma irónica y llega a ser incluso objeto de mofa por parte de los otros personajes de la película”.

Busco cobijarme al alero de Domènec Font y su texto “A través del espejo: cartografías del yo”: “nos interesa el gesto documental porque restaura nuestra relación con el mundo, con la historia y con el presente frente a la carrocería de ficciones manufacturada que sigue siendo la fórmula más estereotipada del cine dominante. Porque necesitamos el estatuto de documento vivido, la condición de la experiencia directa fuera de los remolinos del reportaje televisivo, la huella de un encuentro con la realidad, con uno mismo, con el otro, que no se pliegue a los comportamientos de la narración y la puesta en escena. De sustanciar este asunto podríamos hablar de un ‘cine de la experiencia’, lugar de encuentro o de intercambio entre el mundo real y la memoria del cineasta”.

En el camino

*“Nunca pensé tanto, ni existí tan vívidamente ni experimenté tanto,
nunca he sido tanto yo mismo -si puedo usar esta expresión-
como en los viajes que he hecho solo y a pie”.*

Jean-Jacques Rousseau.

El 2015, el año que cumplí 40 y todo mi ser acusó recibo del golpe, me lancé a la calle. El magister llegaba a su fin sin que yo tuviera una película y caminar se me fue haciendo tan necesario como respirar. Caminaba y elucubraba, caminaba y fotografiaba... Caminaba para ganar tiempo.

Caminar me pareció un gesto de rebeldía, un puño alzado y la posibilidad de mi propia Odisea. Sentía la necesidad urgente de irme, estar solo y en silencio. Caminar y solo caminar, atrapado como por una adicción.

Adicción a la calle, donde la sorpresa y lo incontrolable surgen a cada momento. Haciendo una comparación entre *shopping* y comercio tradicional en el espacio público, Beatriz Sarlo dice: “ningún espacio público puede ofrecer ese funcionamiento sin obstáculos, porque la aparición del obstáculo, del imprevisto, de lo que no ha sido normado, es inevitable allí donde el mercado no gobierna completamente”. Según la intelectual argentina “el diseño y el funcionamiento del *shopping* se oponen al carácter aleatorio y, en consecuencia, indeterminado de la ciudad. La ciudad es un territorio abierto a la exploración por desplazamiento dinámico, visual, de ruidos y colores: es un espacio de experiencias corporales e intelectuales; está medianamente regulado pero también vive de las transgresiones menores a las reglas”.

En la calle el mercado no gobierna completamente... Caminar es transgredir, resistir.

Apuntes al caminar es el resultado de mi indagación en el archivo, en mi memoria, como indaga el turista en la ciudad que por primera vez visita. ¿Se puede ser turista en la propia ciudad?

Es el autorretrato documental que desde la biografía íntima, la crónica personal y urbana, elaboré para investigar el acto creativo, evidenciando sobre la marcha por la ciudad los vaivenes de la experiencia del caminar y la deriva de mi propia vida. Cumplí 40, decidí salir a la calle y perderme, en un eterno retorno a los lugares que me permitieran el sosiego frente a la cesantía, la crisis vocacional, económica y de pareja. Mientras, tomaba fotografías con mi teléfono celular y ensaya todo tipo de registros que en algún minuto me permitieran dar cuenta de esta mi experiencia íntima y callejera, construyendo de paso un diario audiovisual de mi caminar, pero también de la ciudad, la periferia de Santiago, sus habitantes y su cotidianidad.

Mi película es también una foto de un momento, el devenir de un proyecto que no va cambiando caprichosamente, sino de acuerdo a las necesidades que el mismo va encontrando y que siempre tuvo un objetivo claro: **cómo doy cuenta de lo que me está pasando**, de una manera audiovisual. Ese es el “hecho documental”, el punto de partida y de llegada.

En vez de ir poniéndole espejos a cada encuentro (yo soy otro) escondamos ese espejo (porque es imposible que no esté) y miremos la ciudad, el paisaje, las cosas y la gente. ¿Hubiera sido más interesante abordar a los retratados?, quizás, pero la película ha ido mutando y el ir a conocer la ciudad y sus habitantes no era algo que se podía plantear sin antes conocerme -un poco más- a mí mismo. Por eso concluyo que este cortometraje audiovisual fue avanzando lentamente con una lógica interna para mí y mi proceso creativo: en la medida que en la mesa de montaje iba juntando y pegando cosas, se iba produciendo sentido.

No soy un filósofo con cámara que sale a develar los misterios del mundo, mis *selfies* son la continuación de mis diarios de vida de la infancia, notas, apuntes, ahora instantáneos, plasmados casi automáticamente mientras los pienso. El material tiene esa honestidad: un apunte tomado en el minuto como material de investigación termina siendo utilizado en el corte final. Subrayo la apuesta corporal en dicho gesto, la búsqueda de la distancia justa entre retratado y retratista.

Y como soy fotógrafo -especialmente por mi condición de fotógrafo- a diario produzco una obra fotográfica y audiovisual amateur, que tiene que ver con el adiestramiento de la mirada, de encuentro con los otros. Yo siempre estoy ahí, no soy un observador pasivo. Y este encontrarse diariamente con la ciudad, con las personas, el paisaje y con mi propio reflejo va produciendo una acumulación de material hasta cierto punto inabarcable, tanto que la pregunta que me hacía originalmente va adquiriendo infinidad de nuevos matices.

Apuntes al caminar es, en su esencia, un retrato a un personaje interesante (por sus preguntas y conflicto interno) que hace algo interesante (caminar) mientras se graba de manera interesante o a lo menos desacostumbrada en el género (la *selfie*), mientras toma fotos interesantes. Hay conexiones, momentos y formas diferentes, extraídos de una base de datos ingobernable y puestos en relación. El relato final entretiene, sugiere vías posibles y mantiene al espectador cautivo, dan ganas de conocer más, genera expectativa y eso es, en sí, un logro. La *voz en off* es también fragmentada, dispersa y a ratos incoherente, reflejo de la búsqueda de un estilo propio que se suma a la de mostrar distintas formas de caminar, de ver fotografías y escuchar la ciudad, eso que los especialistas denominan la sonófora.

Hoy me parece evidente la analogía entre el caminar y el crear pues, como reza el lugar común: **es el viaje lo que importa, el camino y sus vivencias, no hay una meta** o esta no es más que un desenlace inevitable, por lo mismo la obviedad: vamos a morir.

“En una cultura orientada a la producción -me susurra Rebecca Solnit- se suele creer que pensar es no hacer nada y no es fácil no hacer nada. Se puede lograr disfrazándolo como hacer algo y ese algo más parecido a hacer nada es el caminar. Caminar en sí mismo es el acto voluntario más parecido a los ritmos involuntarios del cuerpo, a la respiración y al latido del corazón. Caminar supone un sutil equilibrio entre trabajo y ocio, entre ser y hacer. Se trata de una actividad corporal que no produce nada más que pensamientos, experiencias, llegadas”.

Caminando me veo enfrentado a otro, los otros. Esos otros son lo inesperado, lo que llama mi atención apenas doy vuelta a la esquina, aquello que me sorprende y paraliza hasta que me veo impulsado a capturarlo, a tomar la pistola al cinto y, como en una de vaqueros, apuntar y disparar. La temible y feroz medusa.

¿Me tomó una foto? Muchos de mis retratados todavía deben estar preguntándose, enredados en el nuevo paradigma, confundidos aún en esta realidad líquida, instantánea y vertiginosa. *Fotos rá-*

pidas (como también se llamó este documental antes de su nombre... ¿definitivo?), tomadas al paso como un lanzazo, un *touch and go* que me permite capturar el reflejo del otro antes de que instale la pose, robar su alma. Pero también dar solo un vistazo, un toque.

En su visita a Chile, Marta Andreu dijo que en el montaje uno tiene que verse mirar, ver cómo uno mira. Ese -pienso- es mi mayor hallazgo, mi “objeto encontrado”. Al fin, tal vez no sea este mi autorretrato, sino más bien un retrato de mi mirada.

¿Qué hacer?, me preguntaba al comienzo de este diario-ensayo. ¿Es mi proyecto de documental un diario, una bitácora de viaje, una reflexión sobre el Chile actual?. Citando a Alain Bergala, Antonio Weinrichter me recordaría que un ensayo inventa no solo su forma sino su propio tema y, aún más, su referente. A diferencia del documental que filma y organiza el mundo, el ensayo lo constituye.

Recién ahora comienzo a entender que este pie forzado me sirvió como dispositivo para vivir una experiencia de y en la ciudad, enfrentándome siempre a mi propia historia, un encuentro (a ratos enfrentamiento) conmigo mismo. Y si bien no me atrevería a dar por superada del todo aquella crisis, sí puedo decir que esta se volvió más dúctil (en ocasiones hasta placentera) gracias al movimiento.

¿Es preciso perderse para encontrarse?. Yo perdí mi norte. Me transformé en el naufrago de mi propia isla, rodeada de kilómetros de un océano inabarcable de registros. Hasta que algo se terminó de romper, mientras caminaba. Quiero creer que fue una especie de primera capa o cascarón, que he vuelvo a nacer, dejando mi antigua piel de serpiente abandonada en el camino y obteniendo una segunda oportunidad, la anhelada redención.

Referencias bibliográficas

Cuevas, E. (2008). “Del cine doméstico al autobiográfico: caminos de ida y vuelta”. En: Cineastas frente al espejo. Martín Gutierrez, G (ed). Madrid: T&B Ediciones.

Lagos, P. (2011). “Ecografías del “Yo”: documental autobiográfico y estrategias de (auto)representación de la subjetividad”. En COMUNICACIÓN Y MEDIOS n. 24 (2011). ISSN 0719-1529. pp. 60-80. Instituto de la Comunicación e Imagen. Universidad de Chile

Lejeune, P. (2008). "Cine y Autobiografía, problemas de vocabulario". En: Cineastas frente al espejo. Martín Gutierrez, G (ed). Madrid: T&B Ediciones.

Sarlo, B. (2010). *La ciudad vista: Mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010.

Solnit, R. (2001). *Wanderlust. Una historia del caminar*. Salamanca: Capitán Swing, 2015.

Sontag, S. (1981). "Sobre la fotografía". Edhasa.

Santiago de Chile, 18 de agosto de 2018.-

Instituto de la Comunicación e Imagen
Magíster en Cine Documental
Universidad de Chile

Señor
Lionel Bossi
Director de Pos Grado

Estimado Lionel:

En este Informe paso a entregarle mis consideraciones acerca de la Obra de Grado *Apuntes al Caminar*, del estudiante Cristián Labarca, conducente al grado de Magíster en Cine Documental.

El autor presenta un cortometraje de 11 minutos cuya base son fotografías tomadas por él mismo en las calles de Santiago, administradas bajo un relato en primera persona del autor-personaje en crisis existencial. El ejercicio tiene como virtud principal precisamente la calidad de las fotografías, que destacan por su capacidad expresiva y lumínica. Su conexión con el relato es su locación: la calle, por donde transita el protagonista. Al mismo tiempo me parece que el montaje y el ritmo dan a la obra una base adecuada. El trabajo de sonido, desenvuelto sin estridencias, está bien logrado también a mi juicio, siendo un buen complemento en lo estético-técnico aunque sin especial brillo narrativo.

Sin embargo el trabajo adolece en mi opinión de falta de consistencia respecto de su propósito y de su dispositivo. En el primer ámbito, un inicio que promete ser de alto interés (un individuo que a los cuarenta años sufre una crisis existencial a propósito de su falta de trabajo, de dinero, de relación de pareja y además con crisis vocacional), se diluye al no hacerse cargo de esa poderosa promesa. Las ideas posteriores, tales como los “cabos sueltos”, el mal de Diógenes o el camino por una calle segura, implican no una dispersión –la que bien administrada puede ser un elemento felizmente desconcertante-, sino el ingreso al mundo de la vaguedad. Desde el punto de vista representacional, el dispositivo

principal no termina por consolidarse: las impecables fotografías no construyen a mi juicio consistencia estética al alternarse con aquellos primeros planos del autor que mira y habla a la cámara, lo cual no termina por justificarse como trasfondo estético-narrativo. La imagen de los pies que caminan a distintas velocidades, encuadres y locaciones son inquietantes y podrían contribuir a un mayor vuelo, pero no consiguen consolidar el discurso como intento metafórico. Más aún cuando irrumpe sin valor de explicación una tercera cámara –de una mujer que habla en una escena de a tres- y donde el protagonista aparece por única vez captado por otra cámara, sin entenderse el por qué ni el para dónde de aquella ruptura.

En consonancia con lo anteriormente expuesto, califico esta Obra de Grado con un 4,5.

Le saluda cordialmente,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Hans Mülchi Bremer'. The signature is stylized with a large initial 'H' and a long, sweeping line that curves upwards and then downwards.

Hans Mülchi Bremer
Profesor Guía



UNIVERSIDAD DE CHILE
Instituto de la
Comunicación e Imagen
ICLI

MAGÍSTER
en CINE
DOCUMENTAL

INFORME OBRA DE GRADO

Nombre alumno(a)	Cristian Labarca
Título del proyecto	Apuntes al caminar
Nombre profesores(as) evaluadores(as)	Alejandra Carmona
Evaluación	4,0

Apuntes al caminar es la obra de un principiante que está recién mirándose a si mismo, empezando a reflexionar en primera persona y a tomar una cámara y plantearse desarrollar un lenguaje. Podría ser un ejercicio de cátedra, pero no se espera un resultado tan pobre en una tesis final de Magíster en Cine Documental.

A nivel narrativo, la historia que cuenta podría llegar a ser interesante: cómo alguien que no se encuentra a si mismo, decae y llega a formar parte de los marginados sociales. A pesar de que se insinúa como una posibilidad al inicio, esto no ocurre. A cambio de eso, vemos muchas fotografías de seres marginados, algunos vagabundos, personas al borde del riesgo social o personajes de la calle o gente de escasos recursos, que es retratada por la cámara fotográfica del autor.

Sin duda lo mejor de esta pieza son las fotografías de Cristian. Tal vez allí esté su verdadera vocación.

Habría sido un gran documental, si el autor hubiese logrado retratar a los personajes que fotografía, con cámara de video. Captar secuencias visuales, en las que algo se desarrollase, en las que el tiempo deviene. Aquí se remite el pasar del tiempo al caminar del autor, usando un recurso mil veces visto, como el firmarse los pies o la sombra de si mismo, caminando.

Estas caminatas se mezclan con fotografías en colores y blanco y negro, no hay una propuesta temática tampoco en el orden en el que se presentan las fotografías, aunque si hay un ritmo de montaje que se logra bien, con la respiración o atmósfera natural que hay detrás de la imagen.

Califico esta obra con un 4,0 por la valentía que tiene el autor en plantear su dificultad de lidiar con la vida y los desafíos que esta le plantea. Es un buen testimonio para comenzar un documental, junto a las fotografías. Lástima que no logra desarrollar mas la temática planteada y se queda dando vuelta en círculos, con una propuesta plana.

Saludos cordiales,

Nombre profesor: Alejandra Carmona Cannobbio

Firma:

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Carmona', with a long horizontal flourish extending to the right.

Fecha: 13.08.18



INFORME OBRA DE GRADO

Nombre alumno(a)	Cristián Labarca
Título del proyecto	“Apuntes al Caminar”
Nombre profesores(as) evaluadores(as)	Pamela Pequeño de la Torre
Evaluación	4.0

El cortometraje “Apuntes al caminar”, realizado en clave de auto representación que roza tópicos como el desempleo, la crisis de la edad media y la búsqueda de una identidad en la etapa de los cuarenta y tantos, no logra consolidar un relato cinematográfico y una mirada autoral que trascienda la pura exposición.

Las interrogantes a las que refiere el autor, si bien son válidas y podrían dar pie a una exploración de la propia subjetividad, se quedan –desgraciadamente- en la superficie. Sobre las imágenes captadas por cámara de celular y otra, el realizador y protagonista relata explícitamente los momentos difíciles que atraviesa. A partir de ahí, emprende un viaje externo que podría dar pie a un correlato interno, subjetivo o experiencial que permita a los espectadores una inmersión en su proceso. Lo que nunca sucede.

Las secuencias de auto registro por calles y lugares de la ciudad quedan en la superficie, en la periferia del relato. Por momentos, se asemejan a selfies o a historias para las redes sociales. Lo que podría llegar a ser un dispositivo si se lograra a través de ese código traspasar una mirada potente del propio proceso.

Quizás lo más interesante de la propuesta son las fotografías fijas de diferentes personas transitando o bien, estando en la ciudad. Lamentablemente, esas imágenes (algunas muy interesantes) no logran entretenerse y re significarse con la auto representación del autor.

Podríamos llegar a suponer que aquellas fotografías representan lo que el protagonista encuentra en sus largos recorridos; las personas en las que fija su mirada; o representaciones de sí mismo. También, la proyección de sus miedos y fantasías.

Pero el sustento para esas lecturas o evocaciones son frágiles ya que la narración en off y el código del auto registro, el punto de vista, son extremadamente débiles para

una idea que no logra del todo constituirse en un relato documental.

Nombre profesor:

Firma:

Fecha:



FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN DE TESIS

1.- Identificación de la Tesis

Nombre del alumno/a	Cristián Andrés Labarca Bravo		
Dirección	Alvear 7581, San Ramón		
Teléfono	95197124	E-mail	labarca.bravo@gmail.com

Título de la tesis	Apuntes al caminar		
Facultad	ICEL		
Departamento	Registro en Cine Documental		
Carrera	" Hans Wulchi "		
Título al que opta	" Hans Wulchi "		
Profesor guía	Hans Wulchi		
Fecha de entrega	04/11/18		

2.- Autorización de publicación

A través de este documento, indico a la Dirección de Servicios de Información y Bibliotecas, mi decisión respecto a publicar en formato digital mi tesis en el sitio www.repositorio.uchile.cl

Autorizo su publicación (marque con una X):	
<input type="checkbox"/>	Inmediata
<input type="checkbox"/>	A partir de la siguiente fecha: _____ (mes/año)
<input checked="" type="checkbox"/>	No autorizo su publicación (sólo resumen y metadatos)

Firma del alumno

3.- Forma de entrega de la tesis

Las tesis deben ser entregadas en CD-ROM o DVD (texto completo), o bien enviadas en formato digital si su Facultad tiene implementado un sistema de registro electrónico de tesis coordinado con el Repositorio Académico. Además, entregar este Formulario de Autorización debidamente completo y firmado a la Unidad Académica que recibirá su tesis.